Lo femenino, el lenguaje, la *lalangue*

Florencia Dassen
+
Mariana Gómez

Gabriela Camaly
Carolina Córdoba
Marisa Chamizo
Susana Estela Epsztein
Mariana Isasi
MariaMarciani
Matias Meichtri Quintans
Laura Petrosino
Paula Rodríguez Acquarone
Gabriela Rodríguez
Ana Sol Sikic
Gisela Smania
Dalia Virgilí

30J

"Hacen falta orejas para escuchar *lalengua*"

...hacia lo que feminiza...

Para realizar su elaboración sobre "lo femenino" Lacan produce una operación que va del significante a la letra. Al mismo tiempo introduce una disyunción radical entre el lenguaje y su invención teórica: *lalengua*. Nos enseña que *lalengua* rebasa en mucho lo que se puede dar cuenta con el lenguaje; nace entre las aguas del equívoco y la homofonía. Esto nos permite considerar cómo, en un análisis, lo femenino pone en problemas al lenguaje.

Con la letra, y con el desplazamiento de su última enseñanza, Lacan plantea la feminización de la posición del *parlêtre* en el análisis. En tanto lo femenino es lo que no tiene representación significante, ni imagen. Es lo que no se dice, patrimonio de *lalengua*, pero se intenta atrapar en el lenguaje. Esta operación lacaniana será la que apunta a atrapar el real del goce del síntoma.

Como lo señala Eric Laurent, la letra es perturbación lógica y la escritura es el sistema de notación de las perturbaciones de la lengua, "del hecho de que la lengua escapa al lenguaje y de que en lo que se dice siempre hay algo en reserva, que no llega a decirse y sin embargo se escucha". La escritura permite levantar acta de ello, resulta más adecuada para decir lo íntimo y puede señalar lo indecible. Esta perspectiva rechaza de entrada la "impresión primera" y anuncia *lalengua*.[1]

Desde allí, se nos convocó a elucidar las operaciones producidas por el lenguaje no binario, a nivel de lo social. Operaciones que vienen produciendo un debate en nuestras sociedades occidentales, en su condición de ser una herramienta más de lucha de algunos movimientos feministas.

La intención de nuestra investigación, sin embargo, no apuntó a poner el eje del trabajo en este tipo de expresión lingüística, el lenguaje no binario, sino en establecer algunas precisiones respecto de la propuesta lacaniana de lo femenino, la letra y *lalengua*, como dimensiones distintas del lenguaje para, desde allí, extraer algunas consecuencias epistémicas que nos permitan realizar reflexiones sobre el asunto de lo no binario en el lenguaje. Cabe aclarar que no se trata de toma de posiciones, sino de la posibilidad de sostener algunas preguntas y cierta lectura al respecto, con la lupa lacaniana.

Dicho recorrido se enriqueció, además, reconociendo algunas otras perspectivas que nos permitieron captar de mejor manera nuestro objeto de estudio. Así, la propuesta de Lacan de la poética del inconsciente, del esfuerzo de poesía, como también la inclusión de la escritura poética china, nos fueron trazando el camino y sus litorales.

I. Inclusión... ¿de qué? o ¿de quién?

"*[La lengua] uno no hace más que imaginarse que la elige*"
Lacan

"*La escritora debe hacerse una voz en medio de la nada*"
Leopoldina Palotta della Torre

La exigencia de un lenguaje no binario es notable en la actualidad. Ocupa un lugar central en la agenda de género y feminismos a nivel global y ha llevado hasta la legislación, protocolarización y normativización en instituciones e instancias de gobierno. Para dar un ejemplo, en algunas Universidades del país y del mundo, se indica que las publicaciones deben estar escritas teniendo en cuenta dicho lenguaje, también llamado "inclusivo". Sin embargo, no todos los movimientos militantes y académicos dentro de los feminismos mantienen la misma posición frente a esta exigencia.

Nos interesó en la investigación ubicar la pluralidad y las tensiones en el interior de los feminismos. Al respecto, encontramos tres líneas epistémicas que se distinguen según preguntas claves que circunscriben la cuestión: ¿cuál es el sujeto del feminismo?, ¿qué alianzas tienen o se permiten con el neoliberalismo?, así como ¿qué relación guardan las reivindicaciones que promueven con el límite a la infinitización?

Desde una perspectiva histórica, la primera crítica al lenguaje fue por androcéntrico, lo que privilegiaba el recurso al desdoblamiento (ellas y ellos / todos y todas) como alternativa. La segunda –y más actual– es que es binario, lo que implica la aparición y uso creciente del *e* como morfema (todes), luego de los intentos con la x y la arroba.

Las tensiones que habitan el campo feminista se hacen especialmente tirantes entre el transfeminismo y el feminismo radical, heredero del feminismo de la diferencia. Representantes de esta última corriente (A. Valcárcel, V. Sendón de León o R. M. Rodríguez Magda), alegan que el sujeto mujer se difumina en las proliferaciones identitarias, volviendo al lugar de lo invisible, de lo innombrado. El lenguaje como territorio en disputa no se exceptúa de ese movimiento / tensión que va de lo par a lo múltiple. Por su parte los argumentos a favor del uso del lenguaje inclusivo del transfeminismo, privilegian el valor de visibilizar, nombrar, deconstruir, hasta performar nuevas realidades. No obstante, se sostiene que el inclusivo no espera convertirse en lengua, se enfatiza la perspectiva retórica sobre la morfológica.

En particular nos interesa detenernos en algunas feministas que despliegan tanto los *impasses* que la cuestión suscita, como las paradojas que se arman: Brigitte Vasallo, por ejemplo, feminista española-musulmana, alega que: "el sistema nos quiere hacer creer que por ser nombradas, estamos incluidas (...) [y se pregunta] ¿La conversión del lenguaje es estratégica o nos perdemos en ella? Siempre se produce una nueva voz subalterna".[2] Vale decir, hay algo que siempre –y cada vez– se escurre. Audre Lorde, feminista afroamericana, alertaba sobre el hecho de que ninguna identidad colectiva o grupal pueda llegar a nombrar esa "diferencia" que no se confunde con las diferencias particulares: "Ha hecho falta un cierto tiempo para darnos cuenta de que nuestro lugar era precisamente la casa de la diferencia, más que la seguridad de una diferencia en particular".[3]

Teresa de Lauretis, por su parte, hablaba de sostener una relación excéntrica al lenguaje, para designar lo irrepresentado / irrepresentable de la mujer. Planteó que: "la aparición de las mujeres en la escena del lenguaje y de la historia se produce con el conocimiento de que el lenguaje no las significa". En la misma línea Shoshana Felman, citada por de Lauretis, sostiene que no bastaba con hablar contra, sino que era necesario un *"fuera de…"*, que nos es de particular interés en estas Jornadas, para aprender e inventar un nuevo hablar.

En estas autoras se sigue la traza de lo que no entra: la diferencia de lo femenino. Esto hace de límite a la pluralización infinita, ya sea de las modificaciones que podrían seguir sugiriéndose a nivel de la lengua, o ya sea de los nombres de identidades posibles.

Un abordaje del tema, en nuestro país, fue el diálogo que mantuvieron en 2019 Beatriz Sarlo y Santiago Kalinowski bajo el título *"La lengua en disputa"*. El lenguaje inclusivo suscita interrogantes acerca del vínculo entre lengua y realidad, así como las posibilidades de modificación de una por la otra. B. Sarlo sostuvo que la lengua expresa una realidad, pero muchas veces lo hace por azar. Los nuevos significados que adquieren las palabras, provienen de prácticas deliberadas o de diversos factores que no están bajo el control de los hablantes (ej. gaucho - gauchada). De allí que las relaciones entre lengua y realidad son inestables: "no ocupamos la lengua como se ocupa un departamento, la lengua nos ocupa a nosotros". Sobre el inclusivo, aclara: "no me molesta el riesgo sino la imposición, que me resulta un forzamiento". S. Kalinowski sostuvo que el inclusivo implica un esfuerzo para comunicar con la más alta eficacia posible un contenido político. La exigencia de un lenguaje no binario no consiste en un fenómeno lingüístico sino retórico; subraya que muestra en la configuración discursiva una lucha por la igualdad.

El debate se reeditó al año siguiente, ahora entre el mismo Kalinowski y K. Galperin, bajo el título *"Disidencias y estridencias"*. Aparece allí la idea del *"obstáculo a la lengua"*, la obligación de tener que dar cuenta permanentemente de la identidad sexual.

En lo social el debate sobre el uso del inclusivo tensa dos posiciones: si se trata de un nuevo recurso lingüístico disponible, que pone en juego un acto de justicia por el que se tiende a armonizar la lengua con el estado actual de la sociedad, o si se trata de una ideología que pretende el control de la lengua y que es impuesta por una comunidad epistémica.

Por último, extraemos una orientación de una entrevista reciente a J.-C. Milner[4]. El autor sostiene que la escritura inclusiva no se funda en la realidad de la lengua, sino en una realidad social: la de la lucha contra la violencia ejercida sobre las mujeres. En este punto, nada prueba que los cambios propuestos en la lengua por voluntad incidan sobre las desigualdades y las violencias efectivas. Recuerda en este punto lo que Marx refiere sobre la ideología como imagen inversa de la realidad. "Creer que manipulando los signos inscriptos en un soporte, cambiamos el mundo, es peor que la ideología, es el pensamiento mágico".

Un detalle en el que se detiene es la expresión *"la lengua es nuestra"*. Señala a este respecto que este "nuestra" no tiene nada de inclusivo, solo implica propiedad sobre la lengua. Subraya que la locución verbal *"êtreà..."* expresa propiedad, mientras que el verbo *avoir* expresa posesión. Separar propiedad de posesión permite vislumbrar que disponemos de la lengua que nos fue dada, sin que eso implique de ningún modo, propiedad. La lengua nos precede y nos sobrevive. La habitamos, sin dominarla.

¿Qué podemos concluir sobre este punto? ¿De qué invención se tratará para hacer lugar a lo femenino? Pareciera que no se trata ni de palabras, ni de nombres identitarios, ni de convenciones ortográficas. La exigencia del inclusivo, como dice Eric Laurent, conduce a mantener el universal de lo femenino o es a dicho precio. Jugar de modo inclusivo con el género no toca lo femenino.[5] Lo que no quiere decir que siendo la lengua una experiencia cotidiana, no pueda cambiar.

El "episodio lingüístico" de Las Preciosas

"*Pronto los reglamentos saldrán, para la lengua, y asombrarán entonces sus modificaciones. Por una antipatía que es justa o natural, odiamos cada una, pero así: mortalmente, a distintas palabras, sean verbos o nombres. [...] Contra ellas habrá sentencias capitales, de modo que abriremos nuestras reuniones doctas, condenando a destierro los vocablos distintos de los cuales purgamos las prosas y los versos*". [6]

"*Lacan, contra Moliére, estaba a favor de Las Preciosas ridículas y de las Mujeres Sabias*". [7]

Un apartado especial merece el "episodio lingüístico" del movimiento de *Las preciosas*, el que permite poner en perspectiva la discusión sobre el lenguaje inclusivo. Para ello retomaremos algunas de las menciones que hiciera Lacan.

En el *Seminario 3* la mención resaltará lo que este movimiento enseña respecto al poder creacionista de la palabra y las trasformaciones de la lengua, la que "no es como se querría una simple y directa traducción de lo real, supone en rigor, como precisa Lacan, toda una serie de elaboraciones, de implicaciones, de reducciones (...) que al final revela la trama de una serie de presupuestos que subtiende al uso del significante, que determinan modos de comportarse –se dirá, en su acción performativa– pero que se mantiene, no obstante, lejos de cualquier idea voluntarista del uso de la lengua" [8], como pretende el lenguaje inclusivo. Graciela Musachi consideró al respecto que, "por ridículas *[Las preciosas]* que fueran para Molière y por criticables que sean algunas de sus peticiones de principio (...), no alcanzan nunca las del lenguaje inclusivo promovido por cierto feminismo (...)". [9]

Entrada su enseñanza, en el *Seminario 19*, Lacan despliega un esbozo de crítica que se dirige a la identificación de determinada operación con la lengua, caracterizada como evitar tomar el falo como un significante, para quebrarlo en su letra. Lo que supone diversas formas

de forzamiento de la lengua que se traducen en una jerga ampulosa, más allá del efecto creacionista destacado anteriormente, jerga que aparece en el orden de una reivindicación femenina y por allí se muestra como antecedente válido para pensar el lenguaje inclusivo. Tal operación, observa Lacan, mantiene a la preciosa instalada en el discurso sexual, lo que la deja poco permeable al discurso analítico mientras "no consienta a ser tomada en el espacio del ser hablante", vale decir, consienta a volverse incauta del semblante que hace a la conjunción del falo y la palabra. Así, la voluntad de eliminar el equívoco, como voluntad inclusiva, se fundan en el desconocimiento de que "inclusivo y lenguaje son antinómicos porque el lenguaje discrimina por naturaleza, separa y esto al punto que el trabajo del analista consiste en pasar aquella integral de equívocos inconscientes a la palabra hasta que se convierta en letra de síntoma sin sentido, gozado".[10]

Entre ambas menciones, encontramos una estación intermedia donde se destaca la dimensión de la transmisión de un *Eros*, que propicia un efecto contrario a la entropía social. El que se lee como "incidencia social de la mujer", para retomar una expresión de "Ideas directivas...".

En aquellas pequeñas comunidades de conversación, apenas organizadas en torno a alguna de las preciosas, se crea en el esfuerzo de bien-decir este *Eros*, lo que habilita un lazo comunitario, en virtud de ese más allá (femineidad) que hace a su cohesión, y para el que se inventa, además, un modo de abordaje. *Las Preciosas* aparecen como gestoras de dicha operación, lo que permite establecer una afinidad entre las mujeres y *lalengua*, en el ejercicio de un cierto magisterio, por así decir, ya sea en su carácter de reformadoras, gestoras, objetoras y hasta creadoras –es Eva la que habría creado la lengua en conversación con la serpiente, como se lee en el *Seminario 23*. En este punto la palabra de amor en su espesura suplementaria más allá del falo, como dice C. Alberti, se traduce en una lógica que esquiva el reconocimiento simbólico. A la inversa, los tratos con la lengua del inclusivo se desarrollan enteramente en el plano de este reconocimiento, la inclusión busca el reconocimiento, razón por la cual no hay reforma de la lengua que pueda estabilizar la nominación ("yo no soy una *x*", la cosa se relanza), la tarea de *"expulsar al falo de la lengua"* se parece a la tarea de Sísifo.

II. La letra... ¿qué perturba?

"*El remo vació con su fuerza la realidad melancólica o eufórica de las determinaciones históricas. Quedé solo con el infinito litoral que el remo continúa dibujando, en su zambullida, entre agua y aire*".
Marcus André Vieira

"*Se hallaron al fin reducidos a una suerte de alfabeto que hubiese podido servir en otro mundo*".
Henri Michaux

Lo femenino, del goce, hace objeción al lenguaje: no puede nombrarse, ni representarse por la palabra. Esto hace necesario agregar términos que nos permitan aproximarnos a cernirlo en eso que está de más, que escapa, y nos acerca a lo real, fuera de sentido, pero no fuera del cuerpo. Para ello Lacan agregó un tercer término, la letra.

Freud había propuesto que lo femenino como continente negro e inaprensible no refiere al límite fálico. Así confiesa que después de tantos años de investigación, aun no sabía qué quiere una mujer. Las múltiples respuestas que ha planteado sostenidas en la lógica falo-castración no alcanzan para responder esta pregunta. De allí que se lea en diversos momentos de su obra referencias que van más allá del todo fálico, surcando una huella que luego Lacan desplegará.

Lacan irá por otras vías, como hemos adelantado en nuestra introducción. A lo largo de su enseñanza son varias las versiones que dio sobre la letra, la escritura del goce, la función de lo escrito, hasta alcanzar la escritura nodal. En un primer tiempo la letra es derivada

del significante, para luego adquirir otra dimensión separada del significante en tanto tal. El significante, al representar a un sujeto para otro significante, pasa por la subjetivación, es semblante, del orden de lo simbólico. Mientras que la letra, depende de la escritura y no representa al sujeto, es del orden de lo real.

En *Lituraterra* Lacan sitúa a la letra como ruptura de los semblantes. Allí la ruptura del significante, la nube que se quiebra, produce la caída de lo que era hasta ahí, materia en suspensión, caen las gotas que escriben esos surcos, abarrancamiento en lo real del significado, lo real bajo el modo de una erosión. Lo fundamental es que la ruptura produce goce, y es esto lo que importa al psicoanálisis, no expulsar ese goce, sino por el contrario, cernirlo, como aquello que dibuja el borde del agujero en el saber. La letra deviene así instrumento de escritura que cava un vacío, que acoge el goce, ese que no escribe el saber del S_2 significante.

"Entre" saber y goce Lacan aporta también el término de "litoral", borde entre dos órdenes heterogéneos, el saber significante, y el otro, que supone el cuerpo. Sin cuerpo, no hay escrituras del goce, ni resonancias, ni ecos. J.-M. Miller destaca en *La cosa japonesa* que esa letra, la que *lituraterriza*, no podemos escribirla ni como S_1, ni como S_2, tampoco como objeto *a*, que designa el goce cernido por el significante, sino que es necesario otro término suplementario.

Propone la L mayúscula, inicial de Lacan también. Y aquí toma relieve lo que Lacan sitúa de la caligrafía, la letra de la caligrafía se dibuja, pone de relieve la distancia entre el escrito y la palabra, porque no tiene por función escribir lo que dice. La pureza de ese trazo es inalcanzable para un *occidentado*, pero Lacan lo evoca para señalar que la caligrafía se propone la recuperación en el trazo de escritura, del goce como perdido. Miller señala la utopía de la caligrafía, y Eric Laurent, dirá que Lacan va a desarrollar su demostración como una operación de separación, de atravesamiento de la experiencia estética, para llevarla a su núcleo real.

En esta vía Lacan hizo su inmersión en la cultura china, le interesó que no quede excluida del psicoanálisis la consideración de su heterotopía. ¿Por qué la caligrafía china, ese trazo, se aproxima al concepto de letra?

Ese surco que opera en el desierto y que Lacan encuentra atravesando la planicie siberiana trata de un trazo singular, que como dice Francois Cheng [11], no representa el mundo, sino que ordena el caos interior trazando una huella, que nombra y agujerea al mismo tiempo.

La caligrafía, como arte mayor, no ofrece al espectador ni punto de vista fijo, ni punto de fuga. Conserva ese vacío vivificante donde lo que es sin tener nombre tiende constantemente hacia el tener nombre.[12] Ese trazo se añade en un gesto singular que aplasta lo universal. "Lo que se elide en la cursiva donde lo singular de la mano aplasta el universal".[13] En lo que concierne al sentido, está fuera. Es litura, tachadura. Es decir, paradigma de la pérdida. La letra sería como la parte de la escritura que se pierde cuando se lee el resto.

Parafraseando a Marcus André Vieira: para hacer reverberar el goce fuera de sentido, para hacer de la letra una tierra de trazos es preciso involucrarse, entrar con el cuerpo. Solo hay responsabilidad por lo que no tiene sentido. Él sostiene que: "las palabras que tienen sentidos en la memoria colectiva se sostienen por sí solas. Cuando se trata del no-sentido hay un riesgo y es preciso responsabilizarse".[14] Cabe señalar que en portugués *risco* es tanto raya (trazo) como riesgo.

Leer a Marcus nos permitió cernir lo que para él es lo que aproxima la sesión analítica al de una escritura. El pasaje de fragmentos de recuerdos, tomados como objetos, a su recomposición como letras, trazos sin sentido, versiones de esta zona del goce marcada por lo litoral de la letra, un entre-dos.

En esta línea, Laurent destaca el instante de ver del destello, chorreado, como aluvión por entre las nubes. Hace notar que Lacan utiliza el término *"ruissellement"*, que según el TLF acentúa la continuidad, la abundancia, el movimiento ondulante, el brillo resplandeciente. Sobre todo, este *"ruissellement"* que surge entre las nubes, hace eco con el esquema que presentaba Saussure, en el que otros tipos de flujos y torrentes eran representados entre las nubes. Esto es próximo a lo que distingue como tachadura de ninguna huella que está de antemano, pura huella que opera, esa tachadura litura: "Se trata de la traza de la experiencia de goce en la que el sujeto fue borrado, la relación del Uno de la letra con la experiencia de goce. Es una pura

barra que designa una orilla, un litoral entre la tierra de la letra y las aguas del goce. Esta barra, esta marca, es también el producto del inconsciente como traza y, por lo tanto,

[15]

El tratamiento de la letra y sus efectos de feminización se sitúan en ese "entre" centro y ausencia, vacío y suplemento de goce que invita a escribirse como exceso que desborda, lo exhorbitante, el Uno en más. Como plantea Laurent: "La *dit-mension* de la letra según Lacan implica cierta instancia, cierto forzamiento para incluirse en la trama significante y las significaciones que se deducen de allí. La instancia, puesta en valor en el texto "La instancia de la letra", designa en la letra "esto que, por tener que insistir, no está allí de pleno derecho tanta más razón para

[16]

III. Del lenguaje a lalengua no toda

"*Solo uso la palabra para componer mis silencios*"
Manoel de Barros

"*La lengua siempre está en trance de invadir lalengua*"
J.-C. Milner

Para Lacan el lenguaje, la lengua forjada con el discurso filosófico, inevitablemente desliza hacia ese supuesto de una sustancia impregnada de ser.[17] Para el discurso analítico, por el contrario, se tratará de quebrar el ser, y allí el término forjado por Lacan, *lalengua*, es lo que lo distingue del estructuralismo. Donde eso habla, eso goza. El goce es lo que quiebra el ser de palabra, hace lugar a la falla, a la discontinuidad.

Es interesante cómo Lacan se dirige en Lovaina a los universitarios: "El psicoanálisis es una práctica que únicamente opera en el campo del lenguaje, y en la que casi todo el tiempo habla uno solo... En su momento dije que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Después me vi obligado a recalcar y a señalar que ello significaba que, en esto, el lenguaje está antes. Pero cuando dije que el inconsciente está estructurado como un lenguaje ¿ac

el inconsciente?".[18]

En "*Televisión*", Miller destaca esto en las notas al margen: "la condición del inc

y [19] Lacan sitúa en ese texto que la batería significante de *lalengua* solo proporciona la cifra del sentido,

[20], haciendo lugar al equívoco homofónico, entre otros. Así, esos nudos que se construyen haciendo cadenas hechas con materia significante, "no son de sentido, sino de goce sentido, *jouis-sens* o *jo*

[21] De este modo Lacan potencia lo que es inherente al significante, ser equívoco, para sustentar, en ese hecho equívoco, la tarea analizante.

Dirá que el lenguaje está hecho de *lalengua*, es elucubración de saber sobre *lalengua*, y reformulará el inconsciente de este modo: es un saber hacer con *lalengua*, una habilidad, un *savoir-faire*. Así, lo que se sabe hacer con *lalengua* rebasa aquello de lo que puede darse cuenta en nombre del lenguaje. Sus efectos van más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar. El inconsciente es testimonio de un saber que escapa al ser que habla.

Los efectos de *lalengua* permanecen enigmáticos, y por eso es la lengua de la interpretación. En cada elemento suyo, por mínimo que sea, hay un trazo de goce. De esto se trata el Uno encarnado en ella, indeciso entre fonema, palabra, frase... Si tomamos como referencia algunos testimonios, el **yo laleo mucho**, el **ouir** o el **espasmodesollozo**, son ejemplos que verifican

lo que al tirar del hilo de la *lalengua* ésta capta, inventa... palabras fuera de la significación, de lo que irrumpe del goce en el cuerpo. Miller lo supo decir muy bien:

[22] He allí la función de la resonancia.

Él mismo destaca en *Extimidad* que Lacan inventa el término *lalengua* al mismo tiempo que promueve la inconsistencia del Otro. "Si nada falta a *lalengua*, es porque no ha *engua*. Unir el artículo con el sustantivo, es otra forma de tachar el *la* de la lengua". Y agrega: "en el lenguaje como todo no hay lugar par

[23]

Podemos agregar que por eso mismo *lalengua* hace lugar a la notación del no todo femenino. En la medida en que La mujer no existe, que no puede escribirse el todo de las mujeres, el goce femenino que irrumpe, el universal fálico queda rechazado. Lo femenino del goce, se sitúa fuera del sentido fálico, y se experimenta en el cuerpo. Es del orden de lo indecible, y a su vez, satisfacción sin localización precisa. Lo que abre a la pregunta del límite... El único saber que hay respecto de ese goce es porque hay un registro sensible del cuerpo. Pero que sea un goce Otro, que se puede experimentar, no nos libra del esfuerzo de ceñirlo, allí la función del litoral y la extracción del objeto tienen su lugar, pero también el agujero y el *sinthome*.

IV. El goce *en* el cuerpo y el no-todo

"*El poema sucede*
El poema es el cuerpo
El poema es el mar
El poema es el cuerpo que sucede en el mar"
Sol Lametti

El drama del ser hablante es que la relación con su propio cuerpo está perturbada por la experiencia del goce, que se presenta con sus modulaciones en una variedad de experiencias subjetivas. Lacan señala algo fundamental: que

[24] es decir, al goce como tal, goce a secas.

El lenguaje elucubra sentido sobre ese imposible de saber que implica la marca de goce inaugural. Incluso, agrega Lacan, que el lenguaje constituye una suplencia del goce sexual[25] debido a que en él se desliza siempre el sentido sexual que circula entre los significantes que constituyen la cadena discursiva. Sin embargo, no todo el goce sucumbe a la mortificación del lenguaje, no todo se reduce al sentido sexual ordenado por el falo. El goce femenino, en su tendencia a la infinitud, no-todo subsumible a la medida fálica, no representable, imposible de localizar e indecible, conduce a Lacan a la formulación como suplementario.

Aunque localizable en el órgano, el goce fálico es definido por Lacan como "*fuera* de cuerpo". En cambio, en lo que concierne al goce femenino –justamente al no ser localizable en un órgano ni en una zona erógena determinada por un borde del cuerpo– dicha experiencia es vivenciada "en el cuerpo" pero por fuera del campo del sentido y del saber.

Lacan dice que "la raíz del no-toda es que ella esconde un goce diferente nde en absoluto de aquél". [26] Y afirma que el no-todo que caracteriza al modo de gozar femenino

[27] Dicho límite se constituye por la relación dual de la mujer con la función fálica y con el Otro goce, haciendo que ni uno ni otro consistan como un todo. Solo así se puede inscribir la posición femenina como la escribe Lacan, en relación al falo pero no-toda allí. Se lee entonces que la experiencia femenina del goce es fundamentalmente un

acontecimiento de cuerpo que resta irreductible a la operación del lenguaje.

El *"entre"* de Victoria Horne: [28]

Victoria enseña, a partir de un diálogo con Oscar Ventura, cómo se fue construyendo para ella la secuencia de sus testimonios. Es un trayecto que está orientado por *su* real femenino, *"siempre otra, inatrapable en lo que escribe entre líneas"*. Tomando apoyo en ese no todo, se propone deconstruir una y otra vez, *"la interpretación como verdad y todo"*. Así fue declinando lo más singular del goce que la habita a lo largo de sus textos, lo que permite verificar la variedad misma de lo que no se deja atrapar en una sola versión, lo que converge hacia lo Uno, en lo múltiple de lo nuevo cada vez: *"ese Uno de goce se introduce como trauma, se fija en el fantasma y perdura en la iteración del síntoma. Algo de mí había quedado "entre" indecidido, exilado, por fuera, extranjero, en reserva…"*.

Así se pueden leer los diferentes modos del tratamiento del "entre", del que ella alcanza a decir que se trata de un lugar. ¿Desde dónde pudo arribar a cernirlo? No fue sin la extracción del objeto, que permite que se escriba el litoral *"murmullo"*, borde, significante éxtimo, fuera de la cadena de significantes del lenguaje, que le permitió aislar este goce en la raíz de su desdoblamiento en sus diferentes sintomatizaciones. *"Eso que vivía como inadecuación fundamental, se insinuaba como "perturbación en el discurso" e insistía en nombrarse, en encontrar un recorte que permitiera hacer litoral entre la roca de la estructura y lo fluido inatrapable del goce…"*. ¿No es acaso esto mismo una forma de la irrupción de lo femenino?

En su esfuerzo por seguir circunscribiendo lo femenino de su goce, nos interesó especialmente lo que Victoria testimonia de lo que llama un fenómeno discreto de ese goce singular, en el cuerpo: *"Se trata de una sensación que aparecía circunstancialmente, a partir de la adolescencia, sin que yo supiese ni cómo llegaba, ni de qué manera desaparecía. Formulaba esa sensación que me invadía con un: "no me siento". Esa paradoja de "sentir que no me sentía" trataba de nombrar una extrañeza que surgía en el cuerpo, y que me desdoblaba en mí misma"*. ¿No es esto un modo de decir sobre lo hétero de lo femenino?

"Era una ausencia con respecto al exterior y una presencia de algo de mí al interior… era manifestación de un vacío, propio, **pura presencia en suspensión**…". Así alcanza a nombrar un matiz del lugar que es el entre, –un espacio no situable de manera precisa y que se escabulle al quererlo fijar– que es vacío y presencia a la vez. Leer esta escritura en el cuerpo, como un modo de gozoausencia que se insinúa en el cuerpo mismo, es para Victoria una lectura posible de este fenómeno. Pero ella avanza en una lectura otra: en ella, de lo que se trata más fuertemente es de la escritura en el cuerpo del punto de exilio que es *su* "entre". Punto que deviene instrumento, para arreglárselas, no dejarse devorar por lo ilimitado del goce. Así alcanza a cernir lo que es para ella, lo feminizante de su *sinthome*.

V. El sinthome... ¿feminiza?

"*No pasa el árbol de ser*
una postura
incómoda si planta su ramaje
en aquel centro
que ya no existe más".
Malva Flores

[29] así expresa Lacan la novedad que viene a aportar el nudo respecto del *sínthoma*, entendiéndolo ahora como

lo real de la estructura.

Es en el apartado que Miller denomina *El goce del Otro está fuera de lenguaje* donde enlaza este Otro goce que participa del *sinthoma*. *"Así como el goce fálico está fuera de cuerpo, el goce Otro está fuera de lenguaje, fuera de simbólico"*. En la última enseñanza ya el goce Otro no se reduce a la sexuación femenina, sino que todo *parlêtre* se encuentra dividido en dos formas del goce.

El nudo es el apoyo a esta altura. Para obtener algo de él hay que escribirlo, hay que escribirlo para ver cómo funciona. Lacan afirma que una escritura es un hacer que da sostén al pensamiento. "A decir verdad, el nudo bo, cambia completamente el sentido de la escritura. Confiere a dicha escritura una autonomía, tanto más notable cuanto que hay ot[30] Esa distinción fundamental es la que Lacan rescata de Joyce, quien escribe no para contar su historia infantil sino para sostener su ego como cuarto redondel que amarra el imaginario corporal. La escritura como soporte, como marco, que no se contradice con lo planteado antes, sino que da cuenta del soporte que implica el armado del nudo, y del tener un cuerpo como necesario para la localización del objeto.

La relación de las mujeres con *lalengua*

"Cabe suponer que, en efecto, Adán solo nombró a las bestias en la lengua de esa a la que llamaré l'Evie. Tengo el derecho de llamarla así puesto que en hebreo su nombre quiere decir la madre de los vivientes. Pues bien, l'Evie tenía esta lengua rápida y muy suelta, ya que luego del supuesto nom[31]

Así, otorga un nuevo valor a la palabra, un paso en falso, que remite al pecado y por ende a un goce, algo que introduce una dimensión traumática, que no se sabe qué es, ya no tiene que ver con nombrarla sino con una charla.

Lacan retoma este tema de la relación de *lalengua* con las mujeres marcando la diferencia de la relación que tiene el hombre con *lalengua*. Como una mujer es no-toda, siempre comporta algo de la extranjeridad.

Del lado de los hombres un uso biunívoco del significante, empleo del lenguaje que hace cierre simbólico, solución masculina que podemos leer en el *Seminario 21*. En cambio, del lado de las mujeres hay un manejo abierto del significante, de allí la relación con el equívoco. Le adjudica al hombre el hacer de *lalengua* un lenguaje, es decir organizar el lenguaje en una sintaxis.

Lo que feminiza, entonces, es el *sinthome*.

¿No tenemos acaso por esta vía una nueva pista a seguir para comprender por qué lo que feminiza es el *sinthoma*, tal como nos lo plantea el argumento de la Gran Conversación del año próximo?

A la luz de la última enseñanza, tomándolo como solución singular que introduce una lógica no-toda, ya que no está tomada por la ilusión todista de la lógica fálica, sino que introduce un goce Otro, del orden del acontecimiento, del orden de lo contingente, que vivifica al cuerpo frente a lo disruptivo de lo traumático que no cesa de no escribirse. Esa pista es a seguir caso por caso.

Notas

[1] Laurent, E., *El reverso de la biopolítica,* Buenos Aires, Grama, 2016, p. 30.

[2] Vasallo, B., *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase,* Barcelona, Larousse Editorial, 2021, p. 17.

[3] Lorde, A., en: De Lauretis, T., *Diferencias,* Madrid, horas y HORAS, p. 78.

[4] Milner, J.-C., "La languesous controle?" / "La lengua bajo control", Cités, 86 (2021).

[5] Laurent, E., "Reflexiones sobre tres encuentros del feminismo con la no relación sexual", en: *Acontecimientos,* Buenos Aires, Grama, 2019.

[6] Molière, *Las mujeres sabias,* Buenos Aires, Sudamericana, 1974, p. 135.

[7] Miller, J.-A., *Vida de Lacan,* Buenos Aires, Grama, 2011, p. 32.

[8] Rodríguez, G., *Lacan entre las feministas,* Buenos Aires, Tres Haches, 2019, p. 18.

[9] Musachi, G., *Lacan entre las feministas,* Buenos Aires, Tres Haches, 2019, p. 14.

[10] *Ibídem.*

[11] Cheng, F, *La escritura poética china,* Editorial Pre-textos, España, 2007.

[12] *Ibíd.,* p 156

[13] Lacan, J., "Lituratierra", *Otros Escritos,* Buenos Aires, Paidós, p. 24.

[14] Vieira, M. A., *La escritura del silencio (la voz y letra en un análisis),* Buenos Aires, Tres Haches pp. 56-57.

[15] "Une vision du ruissellement de l´Un" Yad´lun, *La cause du désir,* revue de psychanalyse. 107 (2021), Navarin editeur, p. 65.

[16] *Ibídem.*

[17] Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun,* Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 57.

[18] Lacan, J., "Conferencia de Lovaina", *Revista lacaniana de psicoanálisis,* 23 (2017), pp. 21-22.

[19] Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos,* op. cit., p. 542.

[20] *Ibídem.*

[21] *Ibíd.,* p. 543.

[22] Miller, J.-A., *Piezas sueltas,* Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 71.

[23] Miller, J.-A., *Extimidad,* Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 412.

[24] Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor,* Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 31.

[25] *Ibíd.,* p. 41.

[26] Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aún,* op. cit., p. 101.

[27] Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor,* op. cit., p. 202.

[28] Victoria Horne Reinoso, "Entre", presentación en el Espacio de enseñanzas del pase de Valencia-ELP. Argumento: Prácticas de la letra. Escrituras del *parlêtre*, Oscar Ventura y Patricia Tassara.

[29] Lacan, J., "La tercera", *Revista lacaniana de psicoanálisis,* 18 (2015), p. 30.

[30] *Ibídem.*

[31] Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome,* Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 15.

30 JORNADAS ANUALES de la EOL

lo femenino fuera de género

3/4 DICIEMBRE 2021 *formato virtual*

CARTEL ORGANIZADOR

Adela Fryd

Miguel Furman

Marta Goldenberg

Raquel Vargas

Daniela Fernandez (Más Uno)

jornadaseol.ar

EOL

Escuela de la Orientación Lacaniana